

**Posición del marxismo  
durante la huelga de la  
Policía Militar**

**Polémica con las  
corrientes de izquierda**

**2012**

**Partido Obrero Revolucionario  
Sección Brasileira del CERC**

# Presentación

La huelga de los policías en Bahía provocó un principio de crisis política. El envío de la tropa del Ejército, de la Fuerza Nacional de Seguridad y de la Policía Federal y el cerco a los huelguistas que ocupaban la Asamblea Legislativa en Salvador podría haber terminado en un enfrentamiento imprevisible. La presidenta Dilma Rousseff autorizó una operación de gran envergadura con 3.000 agentes de represión, armados para una guerra. La medida dirigida a mostrar superioridad de las Fuerzas Armadas ante las armas de los policías. O los huelguistas se rendían, desocupando el parlamento bahiano, o tenían que enfrentar el poderoso cerco bélico. El movimiento tendría que ser disuelto y los líderes acatarían la orden de prisión.

Para el gobierno del PT, la derrota de la huelga de Bahía era fundamental no solo por cuestiones locales. Había una coordinación nacional de los policías que debía ser quebrada y el movimiento sofocado. En el caso de los policías bahianos mostraran fuerza, al punto de que Jaques Wagner<sup>1</sup> fue obligado a ceder, como en el caso de Ceará, entonces la huelga preparada en Rio de Janeiro emergería con vigor. Como se ve, las necesidades del gobierno federal de sofocar la insubordinación de la corporación bahiana tenía un objetivo más amplio.

Los partidos de la burguesía se alinearon en torno de Dilma Rousseff, o se callaron, como fue el caso de la oposición. Ocurre que las reivindicaciones particulares de cada estado acabarían convergiendo en una bandera general que es la aprobación de un piso nacional, la PEC 300. El lobby parlamentario de la policía cuenta con políticos de diversos partidos. Su acción llegó al punto de aprobar en primer turno el PEC 300. Lo que alertó al gobierno federal y los gobiernos estatales fue el costo presupuestario de su aplicación y los

---

<sup>1</sup> Gobernador de Bahía

llevó a sabotear la continuidad del proceso de aprobación. Puso en evidencia para los líderes del movimiento corporativo que era necesario colocar al Congreso Nacional y al gobierno bajo la presión huelguista, en caso de que quisieran obtener un piso nacional.

Los descontentos en los Estados y los movimientos pre-existentes se transformaron en combustibles inflamables nacionalmente. La presidenta Dilma, ciertamente, fue convencida por los órganos de información y de seguridad que una enorme crisis política se abriría en el caso de que los policías alcanzasen el objetivo de protagonizar una huelga nacional en defensa del PEC 300. La huelga de Bahía era una oportunidad para cortar las cabezas de la insubordinación, del motín, como denomina la reacción.

Las grabaciones de conversaciones entre los líderes bahianos y los cariocas (de Río de Janeiro) expusieron el plan de huelga coordinado, que sirvió como material de propaganda contra el movimiento. Era conocido por la policía política del gobierno la intención de los policías de presionar el Congreso con formas de manifestaciones incompatibles con el orden y la jerarquía de ese brazo armado del Estado.

El conflicto del gobernador Sergio Cabral con los bomberos, meses antes, terminó en una derrota política, ya que la prisión de cientos de ellos que ocupaban el cuartel central no fue aprobada por la población. Esta vez, la campaña de la prensa de que los policías de Bahía se valían del terror contra los miserables y causaban inseguridad en la capital del estado, preparó la embestida de Sergio Cabral, que deslizó la posibilidad de reclutar 14 mil soldados para hacer la seguridad del carnaval.

Las medidas combinadas de la Justicia, de la administración estatal y Federal trabajaron como mano de hierro para obligar a la retirada del movimiento en Bahía y para desintegrar la unidad de los policías

de Río. Fue una victoria política del gobierno de Dilma Rousseff, apoyada y elogiada por la burguesía y sectores de la pequeña burguesía obscurantista. Lo que no quiere decir que el conflicto esté resuelto y que tampoco los policías no podrán volver en breve a sus reivindicaciones. Por eso mismo, Jaques Wagner anunció que impondrá controles rígidos a los policías, activando órganos internos de represión. No se admite ninguna amnistía a los líderes presos y aquellos que utilizaron el sabotaje.

El camino que vienen tomando las huelgas policiales desde los años 90 expone las profundas contradicciones del capitalismo en Brasil. El Estado burgués aumenta sus funciones parasitarias, sobrecargando el presupuesto nacional. La corporación policial ejerce una de esas funciones. Modernizar su aparato militar y aumentar la cantidad de efectivos es la repuesta que se exige dada la desintegración social en Brasil marcada por la pobreza y la miseria de la mayoría. No por casualidad, en toda elección, la llamada “seguridad pública” aparece dentro de los principales temas de los partidos burgueses.

El hecho de mantener un gran contingente de policías ganando, en su mayoría, hasta tres salarios mínimos alimentan el descontento en las bases. Esta es la puerta de entrada más abierta para la lucha de clases. Aquellos que argumentan que en el seno del brazo armado de la burguesía no se manifiestan las contradicciones de la sociedad de explotación y opresión de la mayoría y que en él no se manifiesta la lucha de clases se equivocan completamente.

Este folleto analiza críticamente las posiciones de cada corriente de izquierda. Esta tarea nos obliga a demostrar la mecánica del movimiento policial y sus implicancias políticas. El lector tal vez encuentre que repetimos argumentos. Tendrán razón. El camino que escogemos de discutir las posiciones por separado de cada corriente —excepto las del PSTU y PSOL— nos impone la repetición. Pero con paciencia se verificará que parte de las repeticiones es aparente.

Distinguimos las siguientes posiciones: 1) contrarias a la huelga; 2) neutralidad; 3) defensa de la huelga. Entre los contrarios, están los gobiernos, el PCdoB, los partidos de la burguesía y algunas corrientes de izquierda (la principal es la LER-QI) Entre los neutros, identificamos una corriente que se reivindica del trotskismo (PCO) y en cierto sentido una que viene del estalinismo (PCB). Y en cuanto a los que apoyaron la huelga están el PSTU, PSOL, POR y algunas más. Mostramos que no hay coincidencia de posiciones en el interior de cada uno de estos campos, pero que desde el punto de vista práctico pueden converger. Pretendemos ser lo más meticulosos posibles en las diferenciaciones. El sectarismo y el oportunismo en la crítica no pueden ser confundidos con el arma de la crítica del marxismo.

Esperamos contribuir para la comprensión del fenómeno huelguista en la policía y en la elaboración de posiciones revolucionarias. El conflicto y los choques sociales, principalmente los de grandes dimensiones, exigen ser analizados y transformados en adquisición programática y teórica. La construcción del partido marxista-leninista-trotskista depende de realizar bien esta tarea.

*18 de febrero de 2012*

# **Las corrientes de izquierda durante la huelga de la policía**

## **¿Una cuestión de principios?**

Una formulación de Trotsky citada por corrientes que condenan la huelga de la policía: *“El hecho de que los policías hayan sido elegidos en una parte importante entre los socialdemócratas no quiere decir absolutamente nada. Aquí también, es la existencia la que determina la conciencia. El obrero, convertido en policía al servicio del Estado capitalista, es un policía burgués y no un obrero. En el curso de los últimos años, estos policías han debido enfrentarse mucho más a menudo a los obreros revolucionarios que a los estudiantes nacionalsocialistas. Por semejante escuela no se pasa sin quedar marcado. Y lo esencial es que todo policía sabe que los gobiernos pasan, pero la policía continúa.”*

Es la única cita que la LER-QI hace en su declaración para convencer a su militancia y los lectores de que el marxismo por principio condena las huelgas de policía y, entonces, se niega a prestar cualquier tipo de apoyo. Otras sectas que se piensan en el sumum del principismo repiten el mismo fragmento y comparten esta posición de la LER-QI. Pero no es necesario citarlas.

Después de transcribir el fragmento de Trotsky, los redactores de la Declaración hacen preguntas que contienen en si las respuestas. Veamos: *“Partiendo de esta cita como experiencia histórica transformada en teoría por el gran dirigente ruso, ¿cómo pensaríamos en nuestros tiempos? Los policías que son reclutados del proletariado y camadas más inferiores ¿pasan por cuál escuela? ¿Una de enfrentarse a latifundistas, empresarios, o por la escuela de los “autos-resistencia” (muertos en intervenciones policiales) y UPPs (Unidades de Policía Pacificadora)? ¿Y esto qué haría en su mentalidad?”*

Con estas pseudo-indignaciones, se arman una prosaica respuesta, que de tan evidente no sirve para el resto de la argumentación. Basta con el término *“camadas más inferiores de la población”* para notar el calibre de marxismo de los dirigentes de la LER-QI. Sin embargo, veamos lo fundamental. El fragmento de Trotsky exige una contextualización para ver que nada tiene que ver con apoyar o no las huelgas policiales.

La respuesta de que *“el obrero que se convierte en policía al servicio del estado capitalista es un policía burgués y no un obrero”*, bien como las demás formulaciones de los fragmentos, no deriva en el principio de jamás apoyar una huelga de policías y, por lo tanto, no nos permite llegar a ella por nuestra cuenta. Si la LER-QI conoce otra formulación sobre huelga de policías de Marx, Engels, Lenin o Trotsky que establezca marcos principistas de rechazo a una huelga, entonces podría presentarla con precisión. Tenemos la convicción de que no podrá hacerlo.

Si la militancia de la LER-QI y los lectores de su Declaración (*“Huelga policial en Bahía y Rio de Janeiro y movilizaciones de la PM<sup>2</sup> y bomberos de Brasil: quieren más salarios para aumentar la represión al pueblo pobre”*)<sup>3</sup> tuvieran la paciencia de leer el texto de Trotsky íntegramente, verían que condena a la social-democracia por la pasividad durante el ascenso de Hitler, por el desarme de la clase obrera para la lucha y por hacer un llamado a la burocracia del Estado y a la policía para contener al nazismo.

La frase que antecede al fragmento descontextualizado muestra la impostura de aquellos que se valen de la cita. Dice: *“En caso de peligro real, la socialdemocracia no pone sus esperanzas en el “Frente de Hierro”, sino en la policía prusiana.”* Una aclaración: *“frente de*

---

<sup>2</sup> PM: Policía militar

*hierro” era “un bloque de los sindicatos social-demócratas poderosos y de los grupos ‘republicanos’ burgueses impotentes, que perdieron todo apoyo del pueblo y todo la confianza en sí mismos”.* Trotsky, por lo tanto, apuntaba y combatía la capitulación de la social democracia y con ella la del Partido Comunista Alemán estalinizado.

En la situación de Alemania en que el Partido Social-Demócrata tenía gran influencia sobre los sindicatos y en el aparato del Estado, la capitulación se traducía en traición al proletariado y en el fortalecimiento del movimiento nacional-socialista de Hitler. Veamos una última cita: *“Los llamamientos de la socialdemocracia producirán en el aparato del Estado, en los jueces, en la Reichswehr, en la policía, el efecto contrario del esperado.”*

La explicación de Trotsky de que los obreros reclutados para el aparato policial se ponen al servicio de la burguesía en el combate a los propios obreros no es ninguna nueva teoría. Pero la LER-QI la transforma en su “huevo de Colón” para extraer el principio de que jamás los marxistas deben apoyar una huelga de policías, porque siempre en toda circunstancia estarían reforzando el brazo armado de la burguesía.

La LER-QI no precisaba utilizar una cita de Trotsky descontextualizada para defender su “principismo”. Bastaba la formulación de que los policías “son perros de guardia de la burguesía”. Pero utiliza al revolucionario como argumento de autoridad, usando un fragmento de “¿Y Ahora?” como base de una falsa conclusión. El academicismo de los redactores de la Declaración se sirve de una retórica altisonante de “tradicción de marxismo revolucionario” para cubrir su reaccionarismo durante la huelga de policías que reivindican salario, que son reprimidos por los gobiernos estatales y federales.

Los pretendidos trotskistas se revelan incapaces de reconocer las contradicciones sociales que se manifiestan en la base de la policía

en la que se encuentran los obreros que son reclutados para ser perros de guardia de la burguesía. Basta con la formulación de la declaración de que los huelguistas *“quieren más salarios para aumentar la represión del pueblo pobre”* para constatar la payasada de la LER-QI. Los policías y bomberos rasos –no la oficialidad- reivindicaban aumento de sueldos porque sus familias no consiguen mantenerse con lo que ganan. Esta es la razón, y no porque “quieren” ganar más para reprimir más. Ganar un poco más no los convertirá en más represivos, así como ganar menos tampoco los convertirá en menos represivos.

Y con ese tipo de juego es que los leristas satisfacen de contenido su hueco principismo. Pero estas incongruencias no son más que insignificantes ante la acusación de que los huelguistas de Bahía aprovechan la situación para practicar crímenes. Veamos las palabras de la LER-QI: *“(…) este movimiento ya dejó claro la preocupación que le causa a la población trabajadora, porque como quedó en evidencia en Bahía estos “huelguistas” tienen métodos un tanto especiales de “lucha”, como el asesinato de mendigos y la atemorización de la población”*.

Este ataque a la huelga de los policías es distinto de las sandeces y de la caricatura ideológica. La LER-QI miente descaradamente. Los policías usaron como método la paralización de su función de perros de guardia de la burguesía, se reunían colectivamente en asamblea, establecieron una pauta de reivindicación salarial, salieron a las calles a manifestarse y ocuparon el patio de la Asamblea Legislativa de Salvador. Si se quiere rechazar el *método* del movimiento reivindicatorio de los policías, ahí se lo describimos. No hubo ninguna adopción por los policías huelguistas de prácticas de esparcir el terror en la población matando mendigos. Los grupos de exterminio, que cuentan con policías y que son patrocinados por comerciantes, simplemente continuaron matando mendigos cómo ya lo venían

haciendo. El gobierno y la prensa aprovechan los crímenes para responsabilizar a la huelga y a los huelguistas. Pensamos que los leristas vieron la TV y leyeron en la prensa la campaña muy bien coordinada de que los policías huelguistas eran responsables por el elevado número de homicidios. No solo que estaban haciendo ejecuciones, sino también porque dejaban a la población desprotegida frente a los marginales.

Terminada la huelga, el diario *El Estado de San Pablo*, publicó un artículo titulado *“Incluso sin huelga, las muertes continúan en Salvador”*<sup>4</sup>. Las estadísticas muestran que en 2009 ocurrieron 144 homicidios, en 2010, 172 y en 2011, 171, apenas en 1 mes. Durante la huelga, fueron 178 homicidios. Estos números describen el capitalismo putrefacto y su barbarie.

La policía es parte del problema, pero no su huelga por salarios. Tomemos este fragmento de la Declaración: *“No faltan denuncias de asesinatos de mendigos, pobres en ocupaciones urbanas y saqueos en los últimos días, en algunos casos con denuncias de ser incentivadas por la policía. Hasta el momento son más de 150 homicidios en la región del Salvador desde el inicio de la huelga”*. ¿En qué fuente los leristas fueron a informarse para atacar la huelga? En la campaña del gobierno y de la prensa burguesa, que trabajan para poner a la población en contra de los huelguistas –un factor importante para derrotar el movimiento y reprimir a los líderes-. Observamos que la Declaración no le da importancia a la represión desencadenada por el gobierno federal y estatal. La consideró a esta una simple jugada de intereses electorales (*“mantención de elevadas ambiciones electorales del PT”*).

---

<sup>4</sup> O Estado de Sao Paulo; *“Mesmo sem greve, mortes continuam em Salvador”*

Si, de un lado, la huelga por aumento de salarios conduce a un aumento de la represión policial sobre la población, mientras que su aplastamiento por las Fuerzas Armadas, Fuerza Nacional y de Seguridad y la Policía Federal atiende solamente a los intereses electorales del PT, entonces se condena la huelga, de un lado, y se lavan las manos durante la intervención anti huelga, del otro. Esa fue la posición exacta de la LER-QI. La que la llevaría a afirmar terminantemente: *“La victoria de los policías y bomberos no será una victoria para los trabajadores. Su victoria será que el brazo de la burguesía estará mejor remunerado, satisfecho, para realizar su función, de atacar a los trabajadores y a los pobres”*. Entonces los “trotskistas” de la LER-QI se posicionan por la derrota de la huelga. Así, se evitaría colocar a los policías más satisfechos para ejercer su papel de perros de guardia de la burguesía. Pero ¿quién derrotaría a los huelguistas y saldría vencedor? Evidentemente, los gobiernos que controlan el aparato militar. Esos son más que perros de guardia de la burguesía, ejercen su dictadura de clase.

En las consignas de la Declaración se evidencia toda inconsecuencia y reaccionarismo pequeño burgués de la LER-QI. Veamos cómo dice: *“¡Ningún apoyo a las “huelgas” de policías y de bomberos! ¡No al PEC 300! ¡Retiro de todas las tropas federales y del ejército de todos los Estados! ¡Presupuesto público para educación y salud pública! ¡Por la investigación independiente realizada por organizaciones de derechos humanos, populares y sindicales, de todas las matanzas realizadas por la policía en Bahía! ¡Castigo de todos los policías culpables! ¡Indemnización por el gobierno del Estado de todos los pequeños comerciantes bahianos perjudicados! ¡Por la disolución de todas las fuerzas policiales!”*

Al condenar la reivindicación salarial y combatir la huelga, la LER-QI no se colocó del lado de las víctimas de las ejecuciones, ni de los pequeños comerciantes perjudicados, sino del lado del gobierno

estatal y federal que reprimían a los policías insubordinados. No será luchando contra las reivindicaciones salariales y la huelga de los policías que se defenderá “presupuesto público para la escuela y salud pública”. No será apoyando la campaña de gobierno, de la red *O Globo* y de la prensa *O Estado de Sao Paulo* de que los huelguistas estaban practicando actos de vandalismo y ejecutando jóvenes delincuentes que evitaran los crímenes de la policía. Y no será rechazando por la izquierda la huelga reivindicatoria de los policías, mientras que por la derecha el gobierno golpea el movimiento, que se prepararán las condiciones revolucionarias para disolver las fuerzas policiales. Finalmente, colocarse por el “Retiro de todas las tropas del ejército de todos los Estados”, trabajando para la derrota de la huelga, es un contra-sentido que muestra hasta qué punto llega el principismo pequeño burgués de jamás apoyar una huelga de policías. La única posibilidad práctica de derrotar la intervención del gobierno federal y hacer que las Fuerzas Armadas se retiren era ampliar la huelga, conquistar el apoyo de la población pobre, accionar los sindicatos en defensa de los huelguistas y, por lo tanto, construir un movimiento mayor que el protagonizado por los policías.

La LER-QI defiende justamente lo contrario. Su bandera de “Retirada de las tropas...”, por lo tanto, es vacía. No pasa de palabrería. La única utilidad es la de enmascarar su impostura.

Las asambleas, huelgas y manifestaciones de los policías no son compatibles con la jerarquía y funcionamiento del brazo armado del Estado. Y las reivindicaciones económicas chocan con los intereses presupuestarios de la burguesía. No hay cómo quedar neutral. Al lado de la LER-QI, no falta un tonto para evocar el “derrotismo revolucionario” y se siente comfortable con la frase de Lenin “cuando dos ladrones se enfrentan que mueran los dos”. De esta manera se lavan las manos durante la intervención militar del gobierno federal

en la huelga de Bahía, del encarcelamiento de los líderes y de la represión en los cuarteles.

No, ¡absolutamente no! Los marxistas no pueden quedarse neutrales, ni condenar la huelga de los policías. Están obligados a defender el derecho a huelga, de manifestación y de demostración armada de los policías.

Esta completamente claro que el movimiento se organizó en torno de las reivindicaciones salariales. El uso de la huelga corresponde a la defensa que los policías hacen de las condiciones de existencia de su familia. No por casualidad, incorporan a sus mujeres y hasta sus hijos en sus acciones colectivas. El hecho de recibir un sueldo para servir de guardián del capitalismo no los exime de la opresión general del capitalismo. La gran masa de reclutas continúan tan pobre cómo sus países y tanto como la clase de oprimidos a la cual un día pertenecieron. Los bajos salarios son, sin duda, lo que liga a los policías – no a la casta de oficiales– al resto de la población. Los hacen parte de la inmensa mayoría que sobrevive con dificultades. Esta es una contradicción que la clase capitalista no resuelve y que es decisiva para mantener siempre a sus perros de guardia sometidos a la cadena de mando.

La huelga por salarios es la peor insubordinación que los policías pueden hacer. Esta ahí porque el POR defiende el derecho de los policías a defenderse y defiendan a sus familias contra la pobreza y la miseria.

El gobierno de Dilma reflejó ampliamente este conflicto. Actuó con rapidez de la Justicia y la dureza de las armas. No es concebible una huelga nacional. No es más aceptable la indisciplina en los cuarteles. La solución es detener a los líderes, expulsarlos de los cuadros de policía, someter a procesos administrativos a los más combativos,

exigir de los comandantes un alineamiento total con el gobierno y recrudecer las prohibiciones.

La huelga y las acciones colectivas en las calles colocan para los policías la lucha por el derecho de reclamar y el derecho de manifestarse por medio de huelgas, motines, etc. En el caso que los huelguistas impusieran por esa vía las reivindicaciones o parte de ellas, fortalecerían los derechos democráticos incompatibles con la corporación policial-militar y con la función de los policías de ser perros guardianes de la burguesía. En este sentido, sí, la victoria de la huelga policial era del interés del proletariado.

Es parte del programa revolucionario la destrucción de arriba hasta abajo de la policía. Se trata, sin embargo, de una tarea más amplia de liquidar el Estado burgués por medio de la revolución proletaria. Para que el proletariado avance en ese objetivo histórico, tendrá que responder a las contradicciones del capitalismo en su conjunto. La policía es un poderoso obstáculo, al lado de las fuerzas armadas. La burguesía y sus gobiernos buscan mantenerla cohesionada, firme y disciplinada. Mientras tanto golpea la desintegración económica, la continua descomposición social y la cotidiana lucha de clases. Los policías inevitablemente reflejan estos desequilibrios y acaban por protagonizar movimientos, como los de Rio de Janeiro, Ceará y Bahía.

El problema fundamental se encuentra en la ausencia de un partido revolucionario capaz de expresar la política del proletariado de destrucción del poder burgués. Una intervención de las masas obreras en solidaridad con las reivindicaciones económicas de los policías y una toma de posición de combate contra la intervención federal impulsarían conquistas democráticas antagónicas a la dictadura de clase de la burguesía y al funcionamiento corporativo del aparato represivo.

Esas experiencias de huelga en la policía deben ser tomadas y comprendidas en las condiciones de opresión capitalista y en el ámbito de la lucha de clases. Negarse a defender los derechos democráticos de los policías o combatirlos no contribuye para el desarrollo de la política del proletariado, que tiene en su objetivo destruir el poder de la burguesía sobre la mayoría explotada.

## ¿Por qué vaciló?

Como dijimos, no hay cómo quedar neutro durante una huelga de los policías, cuando estos reivindican salarios y son reprimidos por el gobierno. En este punto la LER-QI es clara, aunque inconsecuente. El PCO (Partido Causa Obrera), al contrario, vaciló y se posicionó neutral. En su declaración *“Huelga de PM: gobierno quiere a la policía reprimiendo a la población”* concluye: *“no se trata de apoyar o no la huelga”*. ¿De qué se trata entonces? ¿De ver de lejos y de evitar una clara actitud?

Comencemos por el título pueril. Siempre el gobierno quiere a la policía reprimiendo todo tipo de manifestación social, de criminalizar las huelgas. PCO teme ser acusado por los obtusos opositores de que se estaría colocando al lado del brazo armado de la burguesía. Pero también no quiere ser identificado con aquellos que apoyaron directa o indirectamente la represión federal. Cree que el deber revolucionario se contrapone al cerco militar de los policías en la Asamblea Legislativa, los encarcelamientos, etc. Se esmera en rechazar los ataques políticos de Dilma y a la infame campaña de la prensa. (En esto PCO se diferencia claramente de la LER-QI) Dice: *“No se puede aceptar que se busque pretexto para reprimir una huelga. Los policías no están siendo castigados por ningún crimen, pero sí por haber hecho una huelga”*.

¡Perfectamente correcto! Pero entonces ¿por qué no defender la huelga? Fijarse la respuesta: *“es inclusive absurdo el hecho de determinadas organizaciones de izquierda de defender mejores salarios y equipamientos para que la policía reprima a la población con mayor entusiasmo y convicción”*. PCO en este punto está con la LER-QI, hasta con el mismo argumento. Con la mano derecha condenan

el movimiento que reivindica salario (ese fue el motivo de la huelga) y con la izquierda condena al gobierno por reprimir la lucha de los policías.

No vamos a repetir el argumento de que es absurdo que los policías repriman con más convicción en caso de ganar más. Los argumentos subjetivos y mecánicos muestran la incomprensión de las contradicciones. En consecuencia de ello, los izquierdistas condenan la huelga de los policías.

No cabe duda que la izquierda oportunista inventó que los policías son trabajadores, asalariados como los obreros, o funcionarios públicos, etc. y que por eso se justifica su defensa de sus reivindicaciones por “salarios y mejores condiciones de trabajo”. El PSOL (Partido Socialismo y Libertad) se posiciona por la “aprobación del PEC 300, garantizando salarios dignos a sus trabajadores”. El MNN justifica su apoyo a la huelga con el argumento de que los “Policías militares, a pesar de componer la fuerza del Estado, también son miembros de la clase trabajadora y podemos solidarizarnos con la lucha general de su clase.” El PCB (Partido Comunista) levanta la bandera de “dignificación y valorización del trabajador policial.” No hay duda de que es preciso combatir este fraude.

Para apoyar la huelga de los policías contra los bajos sueldos, que lleva a sus familias a la penuria, no se puede pintarla de ángel o, al mismo tiempo, de demonio y ángel. Concretamente, los policías han recurrido a las huelgas, motines, manifestaciones y ocupaciones en defensa de sueldos cada vez más empobrecidos. Así, violan la estructura jerárquica de la corporación, pasan por encima de la legislación prohibitiva y chocan con los gobiernos. En cuanto así fuera, es necesario que los marxistas defiendan el derecho de los policías

reivindicando aumentos en sus sueldos y usen para eso todas las formas de manifestación colectivas.

¿Y si reivindican las condiciones de trabajo? No tenemos la misma obligación cuando se trata de armamentos y similares. ¿Y si los huelguistas defienden los dos? Sabemos distinguir y establecer el apoyo. Si las reivindicaciones tienen que ver con la opresión capitalista, como la de sujetar los policías y bomberos rasos a un sueldo de hambre, debemos apoyar el derecho de las víctimas de defenderse. Fuera de este supuesto, no hay marxismo, que es la teoría, el programa y táctica del proletariado, de combatir toda suerte de opresión de la burguesía y constituirse como dirección de la mayoría explotada para destruir la sociedad de clase.

Entonces los izquierdistas que acaban de leer esa formulación gritarán: ¡El POR no acabó de afirmar que los policías no son trabajadores, por lo tanto no son explotados, son perros de guardia de la burguesía! Los policías no son trabajadores, pero no dejan de estar en condiciones de opresión para ser sometidos a los bajos sueldos y prohibidos por la burguesía de defenderse. Esa contradicción debe ser explotada por los marxistas, que trabajan por desintegrar el aparato represivo.

Sin una caracterización correcta de la policía en las condiciones concretas de desintegración del capitalismo y sin una táctica para intervenir en el sentido de quiebra del aparato represivo como un todo (Fuerzas Armadas y Policía), no será posible para el proletariado crear las condiciones para la toma del poder y la liquidación definitiva del Estado burgués.

La vacilación del PCO lo coloca en la misma trinchera de la LER-QI. La pretendida diferenciación se apaga durante los acontecimientos

concretos y durante las contradicciones fundamentales que impulsan a los policías a la huelga. No apoya la huelga por tratarse de policías, no apoya su aplastamiento por tratarse de una huelga.

Acompañada del pasaje que condena la izquierda que defiende las reivindicaciones salariales viene la siguiente: *“Quien defiende que la huelga debe ser reprimida, defiende que el Estado debe tener el control total sobre el aparato represivo, o sea, que este no se rebele y continúe reprimiendo de manera eficiente, que es lo que el gobierno desea.”* ¿Quién defiende que la huelga debe ser reprimida? La LER-QI dirá que por ser contraria a la huelga y defender su derrota no quiere decir que este por el aplastamiento por las fuerzas federales. Lo que dirá es que se trata de un conflicto entre dos guardianes de la burguesía y allá ellos.

El PCO se da el derecho de no hacer referencias. No es porque evita propagandear el nombre de corrientes adversarias, sino porque repite con ellas la posición de que no se debe apoyar el movimiento reivindicatorio de los policías. Ocurre que no tiene como posicionarse contra la represión sin defender la huelga. Parece que el redactor de la declaración del PCO no sabe lo que está escribiendo. Se posiciona contra que “el Estado debe tener el control total sobre el aparato represivo” y acusa al gobierno de pretender impedir que “se rebele”. Como el PCO, a diferencia de los defensores de la represión, esta contra la intervención del Estado, de esta manera se estaría posicionando en contra de que el Estado tenga el “control total sobre el aparato represivo”. No podemos esperar si quiera una lógica de razonamiento político de una corriente que dice ni apoyar, ni rechazar, la huelga de los policías.

## **No hay cómo desmilitarizar a la policía**

El Comité Regional del Partido Comunista Brasileiro del Estado de Bahía emitió una nota política sobre la huelga policial. El objetivo no fue defenderla contra la intervención del gobierno federal y condenar la represión, pero sí de presentar una propuesta de reforma del aparato. Así, se ocultó durante el choque entre los huelguistas y el gobierno, como si estuviese en el Olimpo. Cómodamente, el PCB ni atacó ni defendió las posiciones de Jaques Wagner y Dilma Rouseff, al igual como no precisó referirse a la campaña nacional de la prensa a favor del aplastamiento del movimiento.

La idea de los estalinistas renovados es que los acontecimientos de Bahía y otros estados crean la oportunidad para la izquierda de discutir la seguridad pública, la orientación militarista de la PM y una “plataforma de transformaciones estructurales capaces de orientar nuestra lucha para la superación del estado actual de las cosas”. Dice el PCB que esa discusión debe estar dissociada de la campaña electoral. Sin embargo, la recomendación es hipócrita.

Apoyados en la convicción de que se trata de modificar las características y las orientaciones del aparato policial, los *pecebistas* quieren hacer creer que es posible reunir fuerzas sociales para invertir la lógica actual y hacer creer que la represión se destina a defender a la población. Si el reconocimiento de que las causas más profundas de la crisis de la seguridad se encuentran en el “monopolio de la propiedad privada” y en la “privación de los derechos económicos y sociales de las grandes masas” fuese verdad y, por lo tanto, consecuente, entonces, el PCB concluiría que una reforma civilizadora de la policía es imposible.

El capitalismo en su etapa de desarrollo monopolístico se caracteriza por la descomposición en todos los aspectos. La multiplicación de la criminalidad y del aumento de la militarización de las fuerzas policiales, orientadas para matar, simplemente testimonian que el capitalismo promueve inevitablemente la barbarie.

La denominada “aspiración social” de seguridad pública de la población también es creación de la burguesía y de su estado. Los partidos patronales explotan muy bien la “aspiración social” de la clase media. Y en nombre de la seguridad pública es que el gobierno de Rio de Janeiro y de la Unión (el Estado Nacional) aterrorizan a los pobres y miserables, de los morros y las favelas.

Veamos este fragmento de “Nota Política”: *“La superación de la crisis que marca profundamente la política de seguridad en Bahía y en Brasil pasa por la promoción de la transformación efectiva en la estructura del aparato policial a través de su integración, desmilitarización, depuración de sus cuadros, reciclaje y recalificación de sus integrantes, motivación funcional y dignificación salarial de sus miembros”*. Y concluye: *“Complementariamente, son indispensables el ejercicio de control social sobre las acciones del estado en la esfera de la seguridad pública y la renovación de la cultura de la corporación, en el sentido de la defensa de la vida y del respeto a los derechos de los demás trabajadores y de los movimientos sociales.”*

El PCB imagina un Brasil capitalista, un Estado burgués y un aparato policial como un encantado reino de Alicia en el País de las Maravillas. Sirve apenas para campañas electorales, evidentemente. La realidad del País muestra que avanza la estructura monopolista de la economía, crece la concentración de la riqueza y de la propiedad y aumenta la polarización entre riqueza y miseria. Motivado por

estas contradicciones, el Estado es obligado a militarizarse y militarizar toda la sociedad.

La policía, como toda institución de la burguesía, tiene la función principal de proteger la propiedad privada de los medios de producción. Los redactores de la Nota Política saben de eso. Aun así, reniegan de la premisa marxista de que la “defensa de la vida” está en la razón legítima de la expropiación revolucionaria de la propiedad privada de los medios de producción por el proletariado y de su transformación en propiedad social, lo que implica destruir por medio de la revolución proletaria todo el aparato estatal de la clase capitalista.

No habrá reformas del capitalismo que concluirán en su transformación histórica, como da a entender el PCB. Al contrario, la burguesía traba un combate feroz para mantener en funcionamiento su régimen social decadente. Necesita, por lo tanto, de la creciente militarización. La dictadura instalada en 1964, tres años después, hizo una reforma de la policía justamente en ese sentido. Y no solo por necesidad del régimen militar, sino principalmente por exigencia de las condiciones económicas y sociales del capitalismo. Ese es un camino sin retorno.

La noción de que la “dignificación salarial y valorización del trabajador policial”, acompañadas de otras reformas humanizadoras de la policía, el brazo armado del capital se tornará un instrumento de seguridad de la población es una fanfarroneada pequeño burguesa. La huelga no evidenció la reforma humanizadora de la PM, sino tan solamente el derecho de los policías rasos y bomberos de defenderse contra los bajos sueldos, contra las malas condiciones de existencia de sus familias y el derecho de manifestarse libremente. Apoyarla con la política del proletariado permite potenciar las contradic-

ciones sociales y políticas que conducen a un debilitamiento y desintegración de las instituciones represivas. El objeto de la política revolucionaria es desmoronar integralmente a la policía. Ciertamente, para eso, el proletariado tendrá que potenciarse en la lucha de clases y armar a la población explotada contra toda forma de opresión capitalista.

## PCdoB defiende la represión

*“El movimiento de la PM no fue criminalizado por el gobierno, él nació desafiando el Estado de Derecho, se afirmó con métodos de terror. Una izquierda consecuente no podría apoyar este movimiento, ni siquiera sobre el supuesto manto sagrado de huelga”.* Con esta explicación, el PCdoB (Partido Comunista del Brasil, stalinista-maoísta) condenó la huelga, defendió el gobierno y apoyó la intervención de las Fuerzas Armadas. Pero antes de llegar al veredicto de que los gobiernos de Jaques Wagner y de Dilma Rousseff actuaron correctamente en defensa de la democracia y en contra de los actos de terror de los policías, los estalinistas darán vueltas y más vueltas, de manera de enmascarar su posición reaccionaria.

El artículo *El movimiento de la PM en Bahía: la lucha política y el falso dilema del derecho de huelga*, de Davidson Magalhaes, vicepresidente del PCdoB de Bahía, comienza afirmando que *“la pérdida salarial acumulada por los funcionarios públicos a lo largo de dos años, y la estructura obsoleta y autoritaria de la seguridad pública, heredada de la dictadura militar y los límites de los paradigmas neo-liberales concebidos para reducir el papel del Estado”* constituyen la *“base objetiva “* de la *“crisis de las policías militares en los estados brasileros”*.

El señor Magalhaes dice que es preciso *“un análisis concreto del movimiento del PM en Bahía”* (...) Según el *pcdobista*, los policías después de la asamblea del día 31 de Enero, *“invadieron”* la Asamblea Legislativa y difundieron *“rápidamente el clima de terror”*, *“sin que fuese entregado al gobierno del Estado una pauta de reivindicación y exigir la apertura de negociaciones”*. Para completar el cuadro tétrico, describe que *“las vías públicas fueron cerradas con*

*ómnibus secuestrados por manifestantes armados, dejando al final un saldo de 172 homicidios, siendo 50 muertos con tiros en la cabeza, lo que configura ejecuciones, de estos un considerable número de vagabundos”.*

El lector debe estar cansado de encontrarse con ese mismo argumento contrario a la huelga y favorable a la represión federal. Pero una vez más lo transcribimos porque refleja exactamente la campaña de los órganos de seguridad, del gobierno y de la prensa. Como el PCdoB es parte del gobierno petista, tanto a nivel estatal como del gobierno federal, da una versión del “método de terror” que las demás corrientes que también condenan la huelga no dan, se trata de una versión conspirativa de los policías contra el Estado de Derecho.

De paso, llamamos la atención al lector sobre la acusación de los estalinistas de que el resultado de la huelga fue un saldo de 172 homicidios, siendo 50 muertos con tiros en la cabeza. Es como si la huelga hubiese causado las muertes, en una especie de guerra. Es preciso recordar que la huelga policial en 2001, apoyada por el PT y PCdoB, fue combatida por el gobernador Cesar Borges, del ex PFL, con la acusación de provocar arrestos, terror y pánico en las rutas de Salvador. Los petistas denunciaron en la ocasión la maniobra política de los peefelistas-carlistas. En aquel momento, el PT en la oposición, se interesaba electoralmente por la huelga de los policías. Ahora, en el poder, utilizan y reproducen los mismos recursos. Y la oposición burguesa puede atacar Lula y el PT en cuanto a su incoherencia durante sus declaraciones a favor de la huelga del 2001.

Lo cierto es que esa hipérbole sangrienta es diaria en todo el país. En vez de exponer sus raíces económicas y sociales, el estalinismo y hasta ciertos trotskistas responsabilizan a la huelga. Si los policías

salieron de la asamblea que decretó la huelga y ocuparon la Asamblea Legislativa, bien como bloquearon vías públicas e incendiaron un ómnibus, es porque estaban cansados de saber que Jaques Wagner iría a decir que no. Tenían que obrar con tales medidas de fuerza.

El PCdoB quiere que tengamos una imagen del gobierno petista que no es verdadera. Jaques Wagner combate duramente las reivindicaciones de todo los trabajadores estatales. Lo mismo ocurre en todos los estados de la Federación. La huelga de Bahía no se diferencia de la de Ceará y Río de Janeiro. La base objetiva de estas huelgas son los bajos salarios y no la “estructura obsoleta y autoritaria de la seguridad pública”, etc. La responsabilización del neoliberalismo de FHC (Fernando Henrique Cardoso), cuando los gobiernos petistas tienen el poder del Estado hace una década, es vergonzosa.

Los estalinistas que saltaron de la guerrilla de Araguaia para dentro del Estado burgués, integrando el gobierno de coalición que va del PT al PP maulifas, tenían que negar los derechos de los policías a defenderse de los bajos salarios. Van más lejos: niegan el derecho irrestricto de huelga de los empleados del Estado. En nombre de la defensa de la población, el PCdoB aboga por la reglamentación de la ley de huelga que se encuentra en el cajón de Dilma Rousseff.

El Estado de Derecho que, en el razonamiento del vicepresidente do PCdoB, fue amenazado por las huelgas de los policías, no pasa de la dictadura de clase de la burguesía. De esta, emana el ordenamiento jurídico que garantiza la propiedad privada capitalista y que mantiene a las masas sobre el yugo de pobreza y de la miseria. La ley anti huelga está en plena vigencia contra el movimiento obrero. No se precisan más leyes para que el Estado combata el descontento de los funcionarios. El estrangulamiento de la huelga de los polic-

ías en Bahía y en Rio de Janeiro es la prueba cabal de que hay ley demás para proteger los intereses de la clase capitalista.

Davidson Magalhaes no tendría por qué no ser tan claro en defensa del gobierno del cual es parte. Pero para eso precisa mentir y difamar la huelga de los policías. Los estalinistas descendieron al grado más bajo que podría alcanzar la defensa del Estado burgués y de los instrumentos represivos de la burguesía.

## **CUT e CTB apoyan verbalmente la huelga**

Una semana después del inicio de la huelga de los policías, la CUT de Bahía emitió una “Nota Pública”. Impulsa el “diálogo para el impasse” y pide al gobierno que “abra negociaciones inmediatas con los trabajadores”. Por medio de una solución negociada, se pretendía restablecer “el orden y la paz”. El presidente de la CUT estatal, Mariano Costa, justifica el apoyo a la huelga porque “confirma que el trabajo de los policías militares es de extrema importancia y que es justa la lucha de esos trabajadores por mejores condiciones de vida y de trabajo”. Considera que el gobernador Jaques Wagner daría un paso a favor de la seguridad de la población por medio del “diálogo” con los huelguistas.

La CTB, a su vez, también emitió una nota en el día 6 de febrero, un día antes de la nota de la CUT. Inicia el texto diciendo estar indignada con “los desencadenamientos de la legítima huelga de la PM bahiana”. Critica el hecho de que la huelga sea considerada ilegal y hace un paralelo con las “prácticas antisindicales contrarias a las huelgas en general”. Rebate la “tentativa de imputar crímenes al movimiento huelguista -deleite para los grandes medios-la utilización del ejército brasileño fuera de sus responsabilidades y la prisión de la dirección del movimiento”, en lugar de “apreciar el diálogo”. Hace profesión de fe de apoyar “gobiernos progresistas”, pero que en el caso de la “opción” es de “estar al lado de los trabajadores y trabajadoras brasileras”, así calificando a los policías. No es necesario repetir nuestra crítica sobre la caracterización de los policías como trabajadores y como garantizadores de la seguridad de la población.

Ni la CUT, ni la CTB respondieron consecuentemente a la intervención militar del gobierno de Dilma Rousseff. Ni atacaron la posición represiva del gobernador petista Jaques Wagner. Ni siquiera citan los nombres de los involucrados en la represión. La exhortación al diálogo fue inocua durante el cerco a los huelguistas, promovido por el ejército. Tanto una como otra Central apoyan al gobierno, al que califican de “progresista”. No por casualidad, el PT y el PCdoB condenaron la huelga. El PT controla la CUT y el PCdoB, la CTB.

La calificación de “progresista” substituyó el contenido de clase del gobierno, que es burgués. Por encima de cualquier consideración que Jaques Wagner y Dilma Rousseff, tengan por la CUT y CTB, prevalece la seguridad del Estado. Equivale decir, la mantención del orden político y económico del capitalismo. El uso del Ejército, de la Fuerza Nacional de Seguridad y de la Policía Federal no fue sino la manifestación de la dictadura de clase de la burguesía, que no tolera que los policías rompan la disciplina de uno de los brazos armados del poder burgués.

La burocracia sindical no quiso quedar del lado del gobierno, del PT y del PCdoB en la condena a la huelga y en la represión. Entones, formal e hipócritamente pedirán el dialogo, cuando se trata de llamar a los explotados para derrotar la acción militar del gobierno contra los huelguistas.

## **PSTU y PSOL, defensa de la huelga**

Estos dos partidos de izquierda apoyaron la huelga. Por eso, fueron motivo de ataque de corrientes de izquierda, del PT y del PCdoB. No tiene importancia lo que digan los oficialistas. No hacen sino justificar la acción represiva y la campaña antidemocrática contra el derecho a huelga de los policías. La crítica de las corrientes de izquierda despertó interés porque hablan en nombre del trotskismo. El debate de posiciones ideológicas por la derecha y por la izquierda permite la discusión crítica.

La huelga en Bahía y la coordinación nacional que se desenvolvía obligaron a los gobiernos estatales de Bahía y de Rio de Janeiro, centralizados por el gobierno federal, a realizar una operación militar de envergadura para sofocar el movimiento. La ofensiva represiva fue acompañada de una extraordinaria campaña política e ideológica, volcada a regimentar a la clase media y a incentivar el temor de las masas en cuanto a los peligros de la huelga policial.

Una de las medidas de los órganos de información fue la de revelar la relación de los líderes del movimiento con parlamentarios, entre ellos la diputada de Río, Janira Rocha, del PSOL. La grabación de sus conversaciones fue explotada al máximo por el gobierno para atacar la huelga y a la parlamentaria. El contenido de las denuncias era de que se trataba de políticos que se valían electoralmente de la huelga. Uno de ellos, Antony Garotinho, tuvo sus grabaciones intervenidas, pero confirmó su interlocución con los policías, negando que incentivase la huelga. El diputado del PTB, Arnaldo Faria de Sá, fue parte del lobby parlamentario que patrocina la PEC 300 y también confirmó su relación. Garotinho y Faria de Sá no fueron acosados, ambos son de base del gobierno. Ninguno de los partidos bur-

gueses salió en defensa de la huelga, sin embargo en los bastidores los politiqueros la usan para sus fines. El PSDB buscó no meterse en el conflicto. La derecha criticó por no haberse pronunciado a favor de la intervención militar que apuntaba a establecer el orden. La diputada del PSOL fue bombardeada. Cidinha Campos, del PDT, amenazó entrar con una representación en la Corregeduría de la Cámara contra Janira Rocha. No restan dudas de que por abajo y por arriba del movimiento de los policías se encontraban intereses electorales. Los líderes de la huelga se valieron de todo lo que les parecía favorable. Por eso, hay que separar los objetivos corporativos de la policía y de las necesidades salariales que los llevan a violar el orden constitucional y la jerarquía militar de la corporación.

El PSOL es un partido pequeño-burgués social-demócrata empeñado en promoverse por medio de la democracia formal. El PSTU conserva el discurso socialista, que sirve para embellecer sus posiciones pequeño-burguesas democratizantes. Y por lo tanto, es más limitado en sus aspiraciones electorales.

Ni el PSOL, ni el PSTU, por ello, pueden ser criticados por apoyar las reivindicaciones salariales y la huelga. Pero tiene los flancos abiertos al caracterizar a los policías como trabajadores, colocándolos en el mismo plano de los asalariados y de sus luchas. Decir que el PSTU se solidariza con la huelga de violadores y asesinos es el cúmulo de difamación. La posición democratizante frente a la corporación policial y sus intereses electorales inconfesos son el talón de Aquiles de los morenistas. Esa es la razón por qué utilizan la bandera de “Bomberos somos todos” y llaman a dignificar el respeto a los policías. Tal vez el PSTU considere que así penetrará en las filas de la corporación para llevar adelante su bandera de democratizarla.

En el periódico “Opinión Socialista” 438, levanta la bandera de **“unificación y desmilitarización de la policía”**. Esta ahí una defensa de reforma del aparato represivo. Veamos sus formulaciones: *“La movilización de los policías que se extiende por el país muestra la necesidad de unificación de la policía y la desmilitarización de la Policía Militar con el pleno derecho de organización y sindicalización de los policías. (...) También es necesario crear una nueva policía, organizada de forma radicalmente diferente de la actual. Sus comandantes o delegados deberían ser electos por la población de la región donde actúan. Es una forma democrática de comprometer estos comandantes con la población”*. (pág. 13)

La defensa del “pleno derecho de organización y sindicalización” no debe ser confundida con la bandera de unificación policial y la de la desmilitarización. Las reivindicaciones democráticas dirigidas por el marxismo a los policías no tienen como objetivo reformar el aparato, si no prepara su desintegración sobre el proceso de la lucha de clases. No nos parece un descuido del redactor el uso de la palabra “también” para introducir la idea de una “nueva policía”. En cuanto los policías sirvan al Estado burgués, jamás podrán ser controlados democráticamente por la población. No se puede tener ilusiones al respecto. Los morenistas confunden en el mismo paquete las reivindicaciones democráticas (derecho de huelga, de asamblea, de manifestación y de sindicalización) con la reforma de la actual policía, al comenzar por la unificación de civil con la militar.

Para nadie es desconocida la tesis de sectores de la política burguesa de que la militarización de la policía por los gobiernos de la dictadura es la causa de todos los males. Una medida sanadora sería la de unificación de la desmilitarización. De ahí corre la fantasía de una nueva policía preventiva, ciudadana, comunitaria, protectora de

la población y cumplidora de los derechos humanos. No decimos que el PSTU utiliza las mismas patrañas. Pero se aproxima al reformismo impotente de esa gente. Lo que hay que decir claramente es que el objetivo de la política proletaria en apoyar la huelga de los policías no es de reformar o mejorar la policía, pero si la desmoronarla por medio de la lucha de clases.

**El programa revolucionario no plantea la creación de ninguna nueva policía, si no en cambio la del armamento de las masas.** Esa es la condición para derrocar la dictadura de clase de la burguesía, y el establecimiento de la dictadura del proletariado y la estructuración de un Estado nuevo, o sea, el Estado Obrero, que se extinguirá con la desaparición de las clases sociales en el orden mundial comunista.

El apoyo de la huelga de los policías solamente se justifica si estuviese sobre esa estrategia y esa concepción, caso contrario concluirá fortaleciendo el brazo armado de la policía. Esta ahí porque no se trata de rechazar o apoyar que el PSTU y el PSOL apoyaran a la huelga, colocándose por el derecho de los policías a manifestarse colectivamente y contra la represión gubernamental, pero si en rechazar sus banderas de reforma de la policía y de deshacer la confusión de que los policías son trabajadores.

## **Huelga de la policía y bomberos**

### **Manifiesto del Partido Obrero Revolucionario**

12-02-2012

*¡Por el derecho irrestricto de huelga, de manifestación y de expresión de los policías!*

*¡Por la liberación inmediata de los policías presos por liderar la huelga en Bahía y Río de Janeiro!*

*¡Por la satisfacción de las reivindicaciones económicas del movimiento huelguista de los policías!*

La huelga en Bahía terminó golpeada por el cerco de las Fuerzas Armada a los huelguistas que ocupaban el patio de la Asamblea Legislativa y por la gigantesca campaña de los medios que los trataba como un movimiento criminal.

La huelga en Río de Janeiro fue decretada sobre la intensa represión de los gobiernos federal y estatal. Las órdenes de la presidenta Dilma Rousseff fueron de sofocar la insubordinación de los policías de Bahía a cualquier costo. No se podría permitir que el movimiento bahiano sirviese de base para la coordinación de una huelga nacional.

En la huelga victoriosa de Ceará, el gobierno estatal fue arrinconado, de manera que esa experiencia no podría repetirse en Bahía. En junio, el gobernador Sergio Cabral trató con mano de hierro la ocupación del cuartel central por los bomberos que reivindicaban reajuste salarial, deteniendo a 400. Fue la más clara demostración de que los gobiernos deberían reprimir violentamente la revuelta de los policías contra los bajos sueldos.

La aprobación del PEC 300, en primer turno, que establece un piso de R\$4.000,00, impulsó a los policías a una acción política, presionando al gobierno federal y al Congreso a ceder. En el nivel estatal, las asociaciones de soldados, cabos y bomberos fueron en frente con las reivindicaciones regionales. La oficialidad recibe altos sueldos, pero se mostró limitada en contener el descontento de los policías. La cadena de mando no puede ser ejercida para cohibir la disposición de los policías de usar una acción colectiva y de masas que no es propia de su estructura corporativa y de su función de imponer el orden capitalista a los explotados por el poder de las armas.

Los gobiernos estatales tienen en la policía su principal brazo armado. Nada pueden hacer contra la insubordinación huelguista sin una fuerza superior. Las Fuerzas Armadas, la Fuerza Nacional de Seguridad (creada por Lula) y la Policía Federal están prontas no solo para mantener el orden burgués contra la clase obrera, los campesinos y las masas populares, sino también el movimiento de los policías. La intervención ostensiva de ese poder en Bahía sirvió de demostración a los policías de que no podían y no podrán usar la huelga, el motín, las manifestaciones colectivas.

Los gobiernos y la burguesía reconocen como hacen casi siempre durante las huelgas obreras, de los funcionarios públicos y otras, que la reivindicación es justa, pero que no puede atenderlas y, por lo tanto, los descontentos deben resignarse.

Los policías cuando se lanzan en defensa de los salarios chocan con los límites presupuestarios del Estado y acaban protagonizando luchas que no les son propias por no ser trabajadores, así de manera deformada y limitada acaban expresando la lucha de clases. La

burguesía no puede ni imaginar que una huelga de policías pueda confluir con una situación de huelgas obreras.

Recordemos que los movimientos del interior de ese brazo armado del Estado no son nuevos. Antes del golpe de 1964, hubo importantes conflictos en este sentido. La dictadura disciplinó todo el aparato, así como fue con los sindicatos y con toda vida política. En la pos-dictadura, principalmente a partir de 1995, los policías se animaron a reivindicar salario y condiciones de “trabajo”. Los gobiernos fortalecieron el aparato, pero poco hicieron para elevar los salarios.

La descomposición del capitalismo y sus consecuencias sociales exigen un aumento constante del efectivo policial, que expande el parasitismo del aparato estatal y sobrecarga el presupuesto. Es evidente el agigantamiento de la estructura represiva para garantizar el día a día de la sociedad a base de la violencia policial.

Las estadísticas que demuestran la mortalidad promovida por la PM confiere con justeza el título de “policía asesina”. La miseria de las masas, que se concentra en los centros urbanos, impulsa la criminalidad. La clase media exige seguridad. Los gobiernos la atienden ampliando las funciones parasitarias del Estado. No obstante no hacen sino potenciar las contradicciones. No pueden tocar ni un poco sus causas. En fin, la burguesía no puede hacer reformas sociales para retraer la pobreza y la miseria y así la marginalidad que tanto asusta a los ricos.

El Estado burgués recluta entre las familias pobres millares de jóvenes que ingresan en la policía como bote de salvación. Pero los someten a un sueldo que mal da para vivir. No por casualidad, en las huelgas, participan sus mujeres. En la ocupación de la Asamblea

legislativa de Bahía, los policías llevaron esposas e hijos. Con ese gesto, señalaban que no estaban allí para provocar un conflicto armado con las fuerzas enviadas por el gobierno federal y, al mismo tiempo, pretendía sensibilizar a la población que odia la institución policial.

La huelga en la policía, sin dudas, cuenta con importante presión de sus familias. En el aparato represivo, ocupan un lugar de responsables por la violencia estatal contra los pobres y oprimidos (una parte se encuentra descompuesta por las condiciones sociales del capitalismo). En casa, con sus mujeres e hijos, no se distinguen socialmente de los explotados. De ahí la importancia de las mujeres en las huelgas policiales. De esto se desprende de por qué afirmamos que la reivindicación salarial y el uso del método de acción directa colectiva se manifiesta la lucha de clases deformada y limitada.

La burguesía necesita de un contingente cada vez más numeroso de policías reclutados entre los oprimidos, pero los mantienen con su familia en los niveles de pobreza. La PEC300, que es típicamente corporativa, estipula un piso salarial nacional que corresponde aproximadamente al salario mínimo vital. Dilma Rousseff y los gobernadores alegan que no pueden pagar y que están sometidos a la Ley de Responsabilidad Fiscal. Las reivindicaciones de la corporación bahiana ni de lejos se acercan al valor de la PEC300 e igualmente fueron duramente rechazadas por Jaques Wagner (PT).

Las necesidades elementales de las familias de los policías chocan con el capitalismo putrefacto y con el Estado. Esta situación tiende a agravarse con la crisis económica. El extraordinario cerco a los policías amotinados en la Asamblea Legislativa, en Salvador, mostró gráficamente como el Estado irá a tratar la insubordinación de los cuarteles. El gobernador y la presidente de la República se endure-

cen frente al pedido de “amnistía” a los huelguistas. Los líderes continúan presos y responderán a los procesos, pudiendo ser expulsados de la corporación. El comando decidió “amnistiar” administrativamente a los huelguistas, ciertamente para no alimentar el odio de los derrotados. La Asociación de Policías y Bomberos y de sus Familiares del Estado de Bahía (ASPRO) que dirigió el movimiento fue excluido de las negociaciones. La justicia la consideró ilegal y le prohibió realizar asambleas. En Río de Janeiro, la represión fue anticipada con la prisión del cabo Benevenuto Daciolo, líder de los bomberos, con la justificación de que estaba articulando una huelga nacional y “actos de vandalismo” con los líderes de Bahía. La grabación telefónica comprueba apenas que Benevenuto Daciolo no hacía sino organizar la lucha de los policías y bomberos por las reivindicaciones económicas.

El gobierno y su núcleo militar tejerán la historia de que se articulaban atentados contra la población y las instituciones. Varios parlamentarios interesados electoralmente en la influencia de la policía se involucrarán con la PEC 300, entre ellos Janira Rocha del PSOL y Arnaldo Faria de Sa del PTB, como se ve, partidos distintos por su orientación de izquierda social demócrata y de la derecha oligárquica.

La prisión de Benevenuto Daciolo tenía como objetivo aislar la huelga en Bahía y abortarla en Río de Janeiro. En una masiva asamblea, el movimiento fue desencadenado, pero debilitado por los acontecimientos de Bahía y por el cerco montado en Río por el gobernador Sergio Cabral (PMDB). Constatado que la huelga no arrastraría buena parte de los efectivos, luego del primer día, lanzó nuevas medidas represivas. Los líderes, 17 policías, fueron encarcelados; 123 guardavidas tuvieron prisión “administrativa” decretada y

270 bomberos y policías fueron acusados en procesos punitivos. Se expidió un decreto que reduce de 80 para 27 días los procesos disciplinarios contra policías y bomberos aspirantes (los oficiales continúan con 80 días). Todo indica que el gobierno del PT y los gobiernos estatales de los más diversos partidos harán una arremetida para descabezar el movimiento y contener a los policías más decididos.

Es fundamental desenmascarar la farsa montada por los gobiernos y por la prensa en torno de la infamia de que la huelga de la policía es criminal y que forman parte de ella aquellos dispuestos al “vandalismo”, “terrorismo”, etc. Demostrar que la huelga tiene por base la difícil situación de las familias de los policías que ganan bajos sueldos. Exigir el fin de las prisiones, de los procesos administrativos y judiciales y de las persecuciones en los cuarteles por la oficialidad. Defender el derecho irrestricto de huelga, manifestación y de organización sindical y partidaria. Condenar a los gobiernos del PT por haber enviado las Fuerzas Armadas, y la Fuerza Nacional de Seguridad y de la Policía Federal. Luchar por la revocación de las medidas punitivas lanzadas por el gobierno de Sergio Cabral.

## **Bahía: Policías Militares desencadenan movimiento huelguista**

Los policías de Bahía realizaron una asamblea el 31 de enero y decidieron decretar la huelga. Se trata de una parte de la corporación, afiliada a la Asociación de Policías y Bomberos y de sus Familiares del Estado de Bahía (Aspra). El ejemplo del estado de Ceará, los policías bahianos sobreviven con salarios degradantes, con pérdidas acumuladas a lo largo de los años. Llama la atención el hecho de los policías que tienen la función de garantizar el funcionamiento del capitalismo reclamen sobre la opresión, las persecuciones y el asedio mortal practicado por los comandantes.

En contraposición, reivindican la implementación de un Plan de Cargos y Carreras y la mejoría en sus condiciones de trabajo. La dirección del movimiento defiende un reajuste del 17%, la incorporación de gratificación al sueldo (remuneración), peligrosidad e insalubridad, pago de la Unidad Real de Valor (URV), amnistía, más allá de la reglamentación del pago de auxilio de accidentes.

Luego, en el primer día de la huelga, cerca de 800 policías ocuparon las dependencias de la Asamblea Legislativa de Bahía. La comisión fue recibida, pero el presidente de la Asamblea dice que nada poder hacer por la corporación. La manifestación continuó de frente a la Asamblea. En el día 01/02 bloquearon las calles del Centro Administrativo de Bahía, sede del ejecutivo, del judicial y del Ministerio Público.

El comandante de la Policía, Coronel Alfredo de Castro, el mismo que dirigió una invasión al campus de la Universidad Federal de Bahía y reprimió violentamente a profesores, servidores y alumnos en el pasado, envió policías para dispersar la manifestación. El gobierno accionó inmediatamente la prensa escrita y televisiva para

sembrar el pánico en la población y crear una opinión pública desfavorable al movimiento huelguista, con noticias de arrestos por la ciudad.

Al mismo tiempo, entró con una acción para que la justicia decretara la ilegalidad de la huelga, lo que de hecho ocurrió rápidamente. El gobierno y la justicia burguesa intentan quebrar la huelga con la amenaza de procesos disciplinarios contra los huelguistas y aplicando una multa diaria contra la Asociación de 80 mil reales. El gobierno no reconoce la dirección del movimiento (la Aspra) y maniobraron con negociaciones por fuera del movimiento con otras delegaciones.

La fortaleza del movimiento huelguista esta en el hecho de movilizar a la corporación contra el gobierno burgués y crear una inestabilidad en el aparato represivo del Estado, respondiendo colectivamente a las políticas del ejecutivo de mantener el apriete salarial y las condiciones de miseria de la corporación. Su fragilidad consiste en la división impuesta por la burocracia de las asociaciones y en no haber conseguido la adhesión de la mayoría de los policías. Entretanto, la utilización del método de la acción directa (huelga, manifestaciones, ocupación de avenidas y sede de gobierno) muestra el camino del fortalecimiento y de la victoria huelguista.

La posición de los revolucionarios durante las huelgas de policías y bomberos debe ser apoyar sus reivindicaciones democráticas, el movimiento huelguista y el método de la acción directa. Deben levantarse las reivindicaciones democráticas del fin de los procesos disciplinarios y judiciales contra los huelguistas, del asedio y la persecución dentro de las corporaciones, más allá de la defensa de la elección de los comandantes por la tropa con revocabilidad de mandatos.

Los marxistas deben posicionarse en la defensa de las condiciones de vida de las familias de los policías. Por ello, es necesario esclarecer el verdadero carácter del aparato policial en las bases, que es de mantener el dominio de la burguesía sobre el conjunto de los explotados asegurando su protección de la propiedad privada de los medios de producción. Por el mismo motivo, deben rechazarse las reivindicaciones de refuerzo del aparato represivo estatal, como más vehículos y armas.